

conde de Cifuentes (1). Esto prueba las prevenciones que tomaban los Reyes para hacer obedecer sus mandatos.

Pero si esto manifiesta que la repugnancia de los de Pálos excitó el cuidado y la atención de los Reyes, es preciso conocer también que no nacía tanto del horror y asombro que les causaba la naturaleza é incierto éxito de la proyectada expedición, como algunos escriben, cuanto de la desconfianza que les infundía un aventurero extraño, como lo prueban varias declaraciones de personas muy veraces como la de García Hernández, vecino de Huelva, cuando contesta á la pregunta 23, que si no fuera porque Martín Alonso Pinzón dió á Colon los dos navíos, que este no fuera donde fué, ni ménos hallara gente; y la causa era *porque ninguna persona conocía al dicho Almirante*.

Por lo demás es cierto que los marineros de Pálos, como todos los de aquella costa, eran los más prácticos y arrojados para emprender las navegaciones y descubrimientos que se hicieron en aquellos siglos. «Había años (dice Ortiz de Zúñiga) en el de 1475 de sus Anales) que desde los puertos de Andalucía se frecuentaba »navegación á las costas de África y Guinea:» y esto se halla comprobado con los documentos y noticias publicadas en los tomos anteriores, y con otras que aun fuera de España se descubren cada día en testimonio de que en el siglo XIV eran los españoles los más emprendedores y osados navegantes en los mares del Océano. Los catalanes navegaban desde ántes de mediado aquel siglo por las inmensidades del Océano Atlántico, dice Capmany, cuyos rumbos habían sido desconocidos del resto de la Europa desde las navegaciones de los cartagineses (2); y desde los lugares de Andalucía salían no sólo los gallegos, castellanos, vizcainos y andaluces, sino los vasallos de la corona de Aragón para navegar á las Canarias, y seguir los descubrimientos por la costa de África (3). Recientemente se ha encontrado en París, entre los manuscritos de la biblioteca del Rey, un *Atlas catalan del siglo XV*, en el cual se hace mención de un viaje emprendido por Jaime Ferrer á explorar las costas de Guinea, expresando en lengua catalana ó lemosina que partió para ir por mar al río del Oro el día 10 de Agosto de 1346 (4). Ya en nuestra Introducción (5) hicimos memoria de la anterioridad con que habían reconocido los españoles toda aquella parte de las costas de África; y es natural que su conocimiento viniese del tiempo de los árabes que las frecuentaban desde los puertos

(1) Noticias de Simánicas.

(2) Mem. del ant. com. de Barc., tom. I, pág. 94.

(3) Viera, Hist. de Can., tom. I, págs. 274 á 280.

(4) Debemos esta curiosa noticia al Sr. de Verneuil en una nota con que ha ilustrado igualmente que el Sr. de la Roquette, la *Noticia cronológica* de algunos viajes marítimos hechos por los españoles, que se publicó en el Estado de la Real Armada.

(5) Introd. § 18, pág. XXV, de la Colec.

de Andalucía. En la descripción de África de Juan Leon Africano (1), se hace mención de las obras hechas en la ciudad de Tombuto, próxima á un brazo del río Níger, el año de la egira 610 (1213 de J. C.) por un *excelente maestro* (ó arquitecto) *de Granada* que hizo también el palacio de aquel Rey; en cuya ciudad había muchas tiendas de artesanos y mercaderes, y gran cantidad de paños y de telas de Europa que llevaban los comerciantes de Berbería. El estado de prosperidad de Sevilla por el comercio con todas las naciones, y la concurrencia de inmenso número de naves en su río á mediados del siglo XIII, de que hicimos memoria en la Disertación sobre las Cruzadas (2), prueba también las comunicaciones de los marineros de aquella costa, que por su proximidad á Portugal participaron posteriormente de la gloria de sus descubrimientos.

Esta pericia náutica, esta práctica consumada en la navegación de los habitantes de Pálos, Moguer, Huelva, Ayamonte y demás puertos de Andalucía, deja falsificadas las ideas de los escritores que por ensalzar el mérito del Almirante (como si para ello se necesitase de tales medios) deprimen el concepto que ya merecían los marineros de Pálos, pintándolos tímidos, cobardes, pusilánimes con la idea del viaje y descubrimiento que Colon se proponía hacer: llegando esto á tanto, que el mismo D. Hernando Colon, al referir la derrota de su padre por las cercanías de Tenerife, dice que *la gente se espantó* de ver de noche las llamas de su volcán, y que fué preciso que el Almirante les declarase la causa de aquel fuego con el ejemplo del monte Etna en Sicilia y otros. Los marineros españoles, que hacía más de siglo y medio que navegaban á las Canarias, y que traficaban con igual ó mayor frecuencia á Sicilia como estados de su mismo Rey, no podían sorprenderse de un fenómeno que estaban muy acostumbrados á ver y observar, y de que habían tratado varios escritores castellanos.

En efecto, desde que la isla de Sicilia entró el año 1282 en poder de la casa Real de Aragón, varios españoles, y especialmente los catalanes, frecuentaron su navegación directa, y establecieron factorías para su comercio (3). Cuando Rui González de Clavijo salió del Puerto de Santa María en el año 1403 con embajada para el Gran Tamorlan, refiere en su *Itinerario* que pasando por la costa de Nápoles el 14 de Julio vieron los volcanes de varias islas próximas, donde estuvieron detenidos algunos días por las calmas, y sin embargo del mucho humo y fuego que salía por uno de ellos con grandísimo ruido, no dice que se amedrentasen los marineros andaluces que llevaba (4). Las navegaciones de D. Pedro Niño,

(1) Ramusio, tom. I, fol. 78.

(2) Mem. de la Acad. de la Hist., tom. V, pág. 89. Diser. sobre las Cruzadas, § 49.

(3) Capmany, Mem. hist., Com. ant. de Barc., tom. I, cap. 7, pág. 95.

(4) Hist. del Gran Tamorlan, reimpresión en 1782, págs. 33 y 34.



conde de Buelna, á principios del siglo xv en el Mediterráneo, y por las costas de Inglaterra y Francia en el Océano, y las de los vascongados por los mares del norte aun ántes de aquella época (1), prueban que los españoles estaban muy familiarizados con la mar mucho tiempo ántes que Colon viniese á España á solicitar su auxilio para el descubrimiento del Nuevo-Mundo. El mismo Almirante expresa en su Diario, que *vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera* (2), y nada dice del espanto de los marineros ni de la necesidad de sus explicaciones para tranquilizarlos.

Expuesta, pues, la verdadera causa de la repugnancia de la gente de Pálos para ir con el Almirante, nos resta examinar cómo y por quién pudo vencerse para cumplir las órdenes de los Reyes y verificar el armamento. La mayor parte de los testigos convienen en que todo el apresto se debió á los Pinzones: especialmente á Martin Alonso, de quien dice el cura de los Palacios, que era *gran marino y hombre de buen consejo para la mar* (3). El obispo Casas refiere (4) que Colon desde Granada se fué derecho á la villa de Pálos, *porque allí hay buenos y cursados hombres de la mar: que comenzó á tratar en aquel puerto de su negocio y despacho con tres hermanos que se llamaban los Pinzones, marineros ricos y personas principales, especialmente con Martin Alonso, que era el principal y más rico y honrado, á los cuales casi todos los de la villa se acostaban ó acogian, por ser más ricos y más emparentados.* «Con Martin Alonso (continúa Casas) »comenzó Colon su plática, rogándole que fuese con él aquel viage, y llevase sus »hermanos y parientes y amigos; y sin duda es de creer que le debía prometer »algo, porque nadie se mueve sinó por sus intereses y utilidad, puesto que no »(como algunos dijeron) tanto. Creemos que este Martin Alonso principalmente y »sus hermanos ayudaron y aviaron mucho á C. Colon para su despacho... El »Martin Alonso era muy animoso y en las cosas de la mar muy experimentado: y »porque C. Colon quiso contribuir la ochava parte en este viage, porque con solo »el cuento de maravedis que por los Reyes prestó Luis de Santángel no podía despacharse, y tambien por haber de la ganancia un ochavo, y C. Colon quedó de la »corte muy alcanzado, y puso medio cuento de maravedis por el dicho ochavo.» Añade Casas que tenía entendido que *Martin Alonso prestó sólo á C. Colon el medio cuento, ó él y sus hermanos.* Herrera dice lo mismo en cuanto al préstamo, y Muñoz lo refiere tambien, aunque en otros términos.

Puede presumirse con mucha verosimilitud, que pues Fr. Juan Pérez andaba

(1) Crón. coetánea de D. Pedro Niño, imp. en 1782, Part. 2.—Disertac. sobre las Cruzadas, §§ 87 y sig.

(2) Diario del Alm., día 9 de Agosto.

(3) Historia de los Reyes Católicos, cap. 118.

(4) Lib. I, cap. 34.

negociando en Pálos con Colon, él fué quien le proporcionó estas relaciones amistosas y estos medios para llevar adelante su empresa, porque Colon por sí solo no podía tener crédito en un pueblo donde nadie le conocía, y donde se había presentado poco ántes tan falto de auxilios para una empresa que muchos juzgaban vana y temeraria. No se halla documento ni historiador nuestro que exprese las condiciones con que los Pinzones le hicieron á Colon el préstamo de la expresada cantidad, pero se deja inferir debió cederles la mitad ó el todo de las utilidades que le correspondiesen por su octavo; y quiza esta fué la causa principal de separarse Martin Alonso de la conserva del Almirante luego que supo por los indios que había mucho oro en cierta parte que le señalaron (1); y de que el mismo Almirante no le admitiese los novecientos pesos que le presentó cuando se reunió con él, segun declaró el testigo Francisco García Vallejo. Tal vez esta cesion dió motivo al fiscal para creer y asentar que el Almirante prometió á Martin Alonso la mitad de todas las mercedes que los Reyes le habían ofrecido en la capitulacion. El convenio debió sufrir dificultades hasta últimos de Junio que llegaron á Pálos las sobrecartas y el comisionado Peñalosa, pues no hay duda, como resulta de las probanzas, que Martin Alonso con su poder é influjo avió y aprestó la expedicion en un mes, segun declararon Arias Pérez, los dos Garci-Hernández, Francisco García Vallejo, Diego Fernández Colmenero y otros; y lo que es más, Juan Rodríguez de Mafra, presentado por el Almirante D. Diego en sus probanzas, dice expresamente, que *ni el Almirante hubiera podido armar si no fuera con él Martin Alonso Pinzon, rico y emparentado, por respeto del cual fué la gente.* La coincidencia de cuanto declara este testigo con lo que dicen los presentados por el fiscal, apoya la verdad del hecho y de la gran parte que tuvo Martin Alonso en esta empresa.

Sin embargo de que D. Hernando Colon tuuo presentes estos documentos, todo lo omite, y no hace la menor indicacion de los importantes servicios que prestaron los Pinzones á su padre. Escribió más con el afecto de hijo que con la imparcialidad de historiador, é hizo un panegirico cuando trataba de coordinar una historia.

Por su narracion, el Almirante, concluida su capitulacion, salió de Granada, fué á Pálos, donde le entregaron dos carabelas y otro navio que armó con la mayor solicitud y diligencia; y provistas las tres naves de todo lo necesario, dió la vela el 3 de Agosto (2). Su parcialidad contra los Pinzones no se manifiesta sólo en lo que calla, sino en lo que indica. La avería del timon de la Pinta ántes de llegar á Canarias, que el mismo Almirante sospechó fuese ocasionada por industria de

(1) Diario del Almir., tom. I, págs. 62 y 63.

(2) Hist. del Alm., cap. 14.



Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, de quien era la carabela, porque les pesaba ir á aquel viaje, consolándole en tal turbacion *saber que Martín Alonso Pinzon era persona esforzada y de buen ingenio* (1); la presenta D. Hernando como una *conjetura de la inobediencia y obstinacion que tuvo despues contra el Almirante, apartándose de él en dos ocasiones por malignidad* (2). Sin embargo el Almirante atribuye á la diligencia de este mismo Pinzon y á la de otros el haberse compuesto tan bien la carabela Pinta, que siempre fué la más velera, y la que iba delante mientras duró la navegacion (3). El celo, la actividad y la inteligencia de Martín Alonso se deducen del mismo Diario del Almirante hasta que se reconoció la primera tierra, y particularmente hasta el 21 de Noviembre en que Pinzon se apartó de la conserva de Colon, pues desde entónces cuanto éste habla de él, es para desacreditarle, manifestando propósito de informar á los Reyes de sus extravíos y desobediencia. Recelaba que se viniese á España á ganar las albricias del descubrimiento, y esto le hizo apresurar su partida. Incorporóse Pinzon con el Almirante el 6 de Enero de 1493; intentó disculparse, y Colon disimuló su enojo. Al regreso á España padecieron un gran temporal, y Pinzon volvió á separarse, al parecer involuntariamente, pues el mismo Colon dice *que no pudo más por la fuerza de la tormenta* (4). Oviedo mal informado atribuye la falta de buena armonía y correspondencia entre el Almirante y Pinzon á haber contradicho este con acrimonia y aspereza la determinacion que aquel habia tomado de dejar treinta y ocho hombres en la isla Española, y al recelo de que Colon intentase prenderlo por esta demasia, por cuya razon se separó de su conserva (5). Las preguntas 19, 20 y 21 y sus contestaciones contienen lo que hizo Martín Alonso desde que se separó del Almirante durante cuarenta y cinco dias; y si se examinan con crítica é imparcialidad, resultará de ellas una relacion verídica de estos sucesos, confundidos ó alterados por nuestros historiadores.

Separado Pinzon otra vez del Almirante cuando regresaban á España, arribó á Bayona de Galicia, y queria ir á Barcelona á dar cuenta á los Reyes del suceso del viaje; pero S. S. A. A. le dieron á entender que no fuese sino con el Almirante, á quien habian enviado al descubrimiento, lo que le causó tal pesar y enojo que se fué á su patria indispuesto, y murió de congoja á pocos dias de su llegada, cuando ya habia partido el Almirante para Barcelona. Así lo dice D. Hernando Colon, á

(1) Diario del Alm., tom. I, pág. 4.

(2) Hist. del Alm., cap. 15.

(3) Diario del Alm., tom. I, pág. 5.

(4) Diario del Alm., tom. I, pág. 150.

(5) Oviedo, Hist. gen. de Ind., lib. 2, cap. 6, refirió estos sucesos de Martín Alonso hasta su vuelta á España y su muerte, por informes de Vicente Yáñez Pinzon y de Hernán Pérez Mateos. Muñoz le siguió en su narracion.

quien sigue Herrera, aunque Casas no expresa tantas circunstancias (1). El 15 de Marzo de 1493 al mediodia entró Colon en Sáltes (2), y en Sevilla el 31, Domingo de Ramos, segun Bernaldez (3). Contestáronle los Reyes á sus primeros avisos en 30 del mismo Marzo, y recibió esta carta en Sevilla, donde entónces le vió Casas (4). Por consiguiente no pudo salir hasta muy entrado Abril para Barcelona. Por estos datos puede fijarse la muerte de Martín Alonso á principios del mismo mes, así como no cabe que el Almirante llegase á Barcelona desde Sevilla á mediados de Abril, segun dice su hijo (5), atendida la distancia y las detenciones que refiere el mismo D. Hernando le fué preciso hacer, para contentar la curiosidad de la gente que concurría á los caminos y á las calles de los pueblos, maravillándose de ver los indios y las curiosidades que conducía del Nuevo-Mundo. La entrada en Barcelona no pudo, pues, verificarse por lo ménos hasta muy á fines de Abril, y allí permaneció Colon hasta el 30 de Mayo, segun otras noticias coetáneas.

OBSERVACION VII sobre la primera vista de tierra del Nuevo-Mundo.

Para examinar este punto es preciso tener á la vista lo que dice el Almirante en su diario relativamente al Jueves 11 de Octubre de 1492. «Despues del sol puesto »navegó á su primer camino al oeste: andarian noventa millas, que son veinte y »dos leguas y media. Y porque la carabela Pinta era más velera é iba delante del »Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante habia mandado. Esta »tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que el »Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, »aunque fué cosa tan cerrada, que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á »Pedro Gutierrez, repostero destrados del Rey, é dijole que parecia lumbre, que »mirase él, y así lo hizo y vidola: dijolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia »quel Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada, »porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Despues que el Almirante lo dijo, se »vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, »lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto »estar junto á la tierra.... A las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian dos leguas. Amañaron todas las velas etc.» y esperaron á que amaneciese para verla, como en efecto la vieron, y era la isleta de Guanahani.

Ahora bien: si la carabela Pinta era más velera é iba delante del Almirante, era natural que descubriese primero la tierra; y pues desde el sol puesto camina-

(1) Colon, Hist. del Alm., c p.41.— Herrera, Déc. I, lib. 2, cap. 5.— Casas, lib. I, cap. 75.

(2) Diario del Alm., tom. I, pág. 165.

(3) Hist. de los Reyes Cat., cap. 118 al fin.

(4) Lib. I, cap. 77 y 78.

(5) Hist. del Alm., cap. 41.